

Cántabros

LA REVISTA DE LAS CASAS DE CANTABRIA • Núm. 12

GOBIERNO DE CANTABRIA • Consejería de Presidencia y Justicia

III DÍA DE LAS
CASAS DE CANTABRIA

CANTABRIA TODO EL MUNDO

A Pamplona hemos de ir...

III Encuentro de las Casas de Cantabria en Navarra

Bolos: Nuevo triunfo de la selección española

Barcelona se adjudica el torneo social

El Tercio de Cántabros Montañeses defiende Buenos Aires

Reportaje



El Tercio de Cántabros Montañeses tuvo una heroica actuación en la defensa a costa de su sangre: veintitres voluntarios resultaron muertos.

El Tercio de Cántabros Montañeses vuelve a defender Buenos Aires

Un grupo de recreacionistas emula, doscientos años después, las acciones de aquel Cuerpo que forzó la rendición de los británicos en 1807

La Casa de Cantabria es el lugar en el que realiza sus prácticas y reuniones la Asociación Civil y Militar de Recreación Histórica Argentina

Reportaje

«En el convento de Santo Domingo de Buenos Ayres, las unidades británicas al mando del general Craufurd y del teniente coronel Denis Pack se rinden en su totalidad ante el Cuerpo de Montañeses y Patricios».

El enemigo, perdida toda esperanza de posesionarse de la plaza, forzó una puerta auxiliar del convento y ocupó los claustros e iglesia, las alturas, bóvedas, coro y torre, desde donde nos hacía un fuego dominante y cierto, a cubierto de los muros, y aun parapetado de colchones y muebles, en los pocos flancos que podíamos descubrirle». El relato es del coronel Pedro Andrés García, natural del pueblo cántabro de Caranceja, que al mando del Tercio de Montañeses jugó en los primeros días del mes de julio de 1807 un papel descollante en la defensa de Buenos Aires.

«El obús –continúa la crónica– fue adelantado desde la Plaza Chica hasta la altura de la actual calle Venezuela, protegido por el fuego de una compañía de cántabros, apoyados por la 2ª Compañía de Cántabros Montañeses al mando del teniente José Gabriel Oyuela, comenzando entre todas estas fuerzas un intenso fuego de fusilería y de cañón que batía los cuatro costados del convento. De esta manera, los británicos se encontraban rodeados por las fuerzas criollas».

«A las 13,00, en el mediodía, Craufurd diseñó una maniobra para poder revertir una situación que se tornaba desesperante por momentos. Su plan era enviar dos columnas para tomar el obús que tanto daño estaba haciendo a sus tropas en el convento. El mayor Trotter y el coronel Guard fueron los designados para implementarlo. En su breve trayecto hacia el objetivo, ambas columnas fueron destrozadas por una lluvia de balas disparadas desde todas las azoteas. Trotter fue muerto y su columna completamente aniquilada. Guard perdió 56 hombres en apenas dos o tres minutos. A las 16,00, ya sin opciones, Craufurd se vio obligado a capitular».

Este es el sucinto relato de uno de los hechos de armas más relevantes escritos por un cuerpo de voluntarios. El Tercio de Urbanos Cántabros Montañeses, constituido por los veci-

nos cántabros montañeses que vivían en Buenos Aires, fue creado el 18 de septiembre de 1806. Según cuenta en su cuidada y extensa documentación la Asociación Civil y Cultural de Recreación Histórica Argentina, «a fines del siglo XVII España debió enfrentar una serie de circunstancias políticas particulares que motivaron que el sistema para la defensa del virreinato quedara obsoleto. Ante las solicitudes de algunos virreyes, la Corte Española decidió realizar una reorganización militar para todas las milicias». El cambio era obligado. La ineficacia de las fuerzas virreinales quedó probada al no poder impedir la caída de Buenos Aires en junio de 1806 a manos de un no muy numeroso contingente británico. Las milicias, «sin instrucción ni disciplina, mal armadas y comandadas», no



El coronel Rocchiccioli y el presidente de la Casa de Cantabria.

Reportaje

Composición del Tercio en 1807

Comandante en Jefe: Coronel Pedro Andrés García.

2º Comandante: Ayudante mayor Juan Simón Gómez

Ayudante segundo: Abanderado Joaquín Cayón y Guerra

1º Compañía

1º Jefe: Capitán Joaquín Gómez Somanilla. **2º Jefe:** Subteniente Santiago Gutiérrez.

2º Compañía

1º Jefe: Teniente José Gabriel Oyuela. **2º Jefe:** Subteniente Manuel de Cosío.

3º Compañía

1º Jefe: Capitán Fernando Díaz de la Riva. **2º Jefe:** Teniente Francisco Maderna. **3º Jefe:** Subteniente José Zaballos.

4º Compañía

1º Jefe: Teniente Manuel José García. **2º Jefe:** Subteniente Manuel Laprida.

Nota: El capitán Miguel Fernández Agüero, de la primera compañía, estuvo en el combate fuera de su unidad, al que no asistió por impedírselo los negocios públicos del Cabildo.



David J. Tezanos, pasan revista a los granaderos del Tercio en la sede del centro.

podieron evitar la derrota «al enfrentarse a fuerzas bien entrenadas en la práctica de la guerra». Aprovechando el gran entusiasmo que la posterior acción de la reconquista de la ciudad había provocado en el pueblo, se celebró un congreso general en el Cabildo de Buenos Aires «para afirmar la victoria», preparándose para lo que todos intuían que iba a producirse: un segundo intento de ocupación.

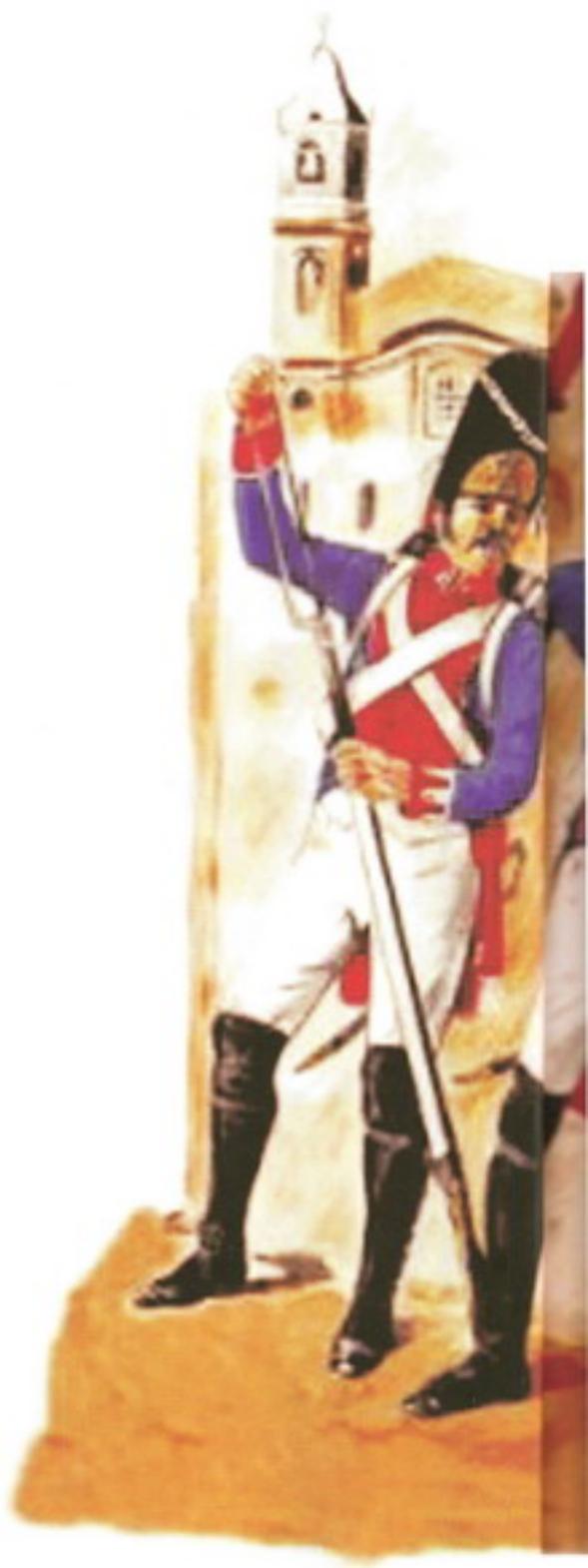
DEFENSA DE BUENOS AIRES

Es el 14 de agosto de 1806 cuando se resuelve encargar a una Junta de Guerra el estudio y solución «del modo de afirmar la victoria, disponiendo el número de tropas que necesita la ciudad y su costa para resistir al esfuerzo que se teme y aun se asegura que esperaban nuestros enemigos los ingleses; el sueldo que ha de ganar y de dónde se ha de pagar por ahora».

Designado como comandante Santiago de Liniers por imposición del pueblo de Buenos Aires, dedica toda su actividad a cumplir el difícil en cargo. A consecuencia de ello, se crean más de doce cuerpos de voluntarios de distintas regiones o grupos étnicos peninsulares y americanos: Cuerpo de Patricios; Cuerpo de Arribeños; Cuerpo de Patriotas de la Unión; Cuerpo de Naturales, Pardos y Morenos; Tercio de Montañeses; Cuerpo de los Cuatro Reynos de Andalucía, Cuerpo de Voluntarios Gallegos; Cuerpo de Voluntarios Vizcaínos y Cuerpo de Urbanos Voluntarios de Cataluña. Cuatro días más tarde, el Tercio o Cuerpo de Urbanos Cántabros Montañeses toma carácter oficial, sus banderas reciben la bendición el 9 de noviembre y el 10 es nombrado Custodio del Real Estandarte de la ciudad de Buenos Aires junto a los tres batallones de la Legión Patricia.

El 28 de junio de 1807 se produce el esperado desembarco de fuerzas británicas al mando del general John White Locke en la Ensenada de Barragán y avanzan sobre Buenos Aires. Liniers toma posiciones y despliega su línea de batalla, integrando el Tercio de Montañeses en la División Gutiérrez de la Concha, consiguiendo la rendición de las tropas invasoras tras intensos combates.

El Tercio de Cántabros Montañeses continuó en actividad hasta mediados de 1820, año en el que fue disuelto tras la caída del Directorio. Durante



Reportaje

Los montañeses,
pese a las bajas,
mantuvieron la posición.



Un alto precio

El Tercio de Montañeses pagó un alto precio por su actuación en la defensa de Buenos Aires durante los días 2 al 5 de julio de 1807: cuarenta y cinco bajas, de ellas veintitrés muertos. Por compañías, éstas fueron las pérdidas:

Primera:

73 hombres. 7 muertos y 5 heridos.

Segunda:

72 hombres. 6 muertos y 2 heridos.

Tercera:

78 hombres. 7 muertos y 6 heridos.

Cuarta:

78 hombres. 3 muertos y 9 heridos:

Total:

301 hombres. 23 muertos y 22 heridos

Fallecidos: Joaquín Somanilla, vecino soltero con casa de comercio; Juan Angel Baranda, id.; José de Zeballos, id.; José de Aldeco, id.; Francisco Bayolo, id.; Andrés Baranda, id.; casado en Buenos Aires; Gregorio Ruano, soltero; Santiago Garay, casado en Buenos Aires; Pedro Ramón de Arce, comerciante, casado; Manuel de Velazco, id.; Félix Ugalde, soltero; Manuel Martínez, casado; Manuel Fernández, id.; Francisco Maderna, id.; Cipriano Ruiz.; Juan Huertas, id.; Pedro Gómez Barreira, id.; Francisco de la Peña, id.; Silvestre Quintana, id.; Pedro Quevedo, soltero; Pedro Zavala, con siete hijos y su viuda pobre; Manuel Pereda, soltero; José Soto, casado.

Heridos: Tomás de Mier, José López, Juan Benítez, Cayetano Marcó, Andrés de Mera, Antonio de Anacave, Antonio del Campo, Plácido Berois, José Ontaneda, Antonio Orisolo, José de la Burguena, Pedro Mendizábal, Hipólito Velazco, León Marañoa, Juan Rosa Alvarez, Manuel Marañoa, Manuel Márquez, José Ignacio Alvarez, Francisco Gallego, Agustín Páez, Manuel Rodrigo, Manuel Fernández, tambor que se distinguió en la acción.

ese tiempo intervino en otros hechos de armas, evitando un golpe sedicioso para exigir la renuncia del virrey Liniers en 1808. Un año después el virrey Cisneros dicta una providencia determinando una nueva organización de las fuerzas voluntarias, formándose cinco batallones de infantería. El cuatro lo formaba el Tercio de Montañeses con una fuerza «de una compañía de granaderos y ocho de fusileros, componiéndose su Plana Mayor de un comandante con el grado de coronel, un sargento mayor, dos ayudantes, dos abanderados, un capellán, un cirujano, un tambor mayor y dos pífanos».

En 1810, tras la Revolución de Mayo, el Tercio apoya el establecimiento de la Junta Provisional Gubernativa. En 1813-14 participa en la campaña y sitio de Montevideo, en 1815 en la campaña contra Artigas en Santa Fe y, finalmente, deja de existir a mediados de 1820.

DE NUEVO OPERATIVA

Y es ahora, doscientos años después de la batalla en la que se cubrió de gloria, cuando el Tercio renace, vuelve a tomar uniformes y armas y se dispone a atrincherarse y a defender otra vez la capital argentina. Según señala el coronel del Tercio y presidente de la asociación recreacionista Rubén Rocchiccioli, «queremos sacar del olvido a gente común, que no eran militares, sólo ciudadanos que se unieron para defender su ciudad y recordarlos con orgullo».

La Asociación Civil y Cultural de Recreación Histórica Argentina está realizando una gran y encomiable labor. Ella ha conseguido la 'resurrección' de aquel cuerpo. Sus miembros investigan y recrean las vestimentas y las circunstancias históricas del Buenos Aires de los años 1806 y 1807, reproduciendo, de la manera más fiel posible, «los movimientos, costumbres y disciplina de las milicias de la época» hasta la representación en los lugares históricos de los hechos más significativos.

Según señalan, «nuestro enfoque es completamente histórico, sin ninguna connotación militar, más allá de la cuota de realismo que los eventos requieren para su fiel representación». Tanto es así, que la repercusión popular es muy importante. Una de sus últimas simulaciones, la conmemoración del desembarco de los británicos en 1806, celebrada en el Fuerte Barragán, fue presenciada por más de 8.000 personas.



Marcialidad en la formación. Los trajes, las armas, la

Hijos de Cantabria

El Tercio de Urbanos Cántabros Montañeses de Buenos Aires fue creado el 18 de septiembre de 1806. La unidad estaba compuesta por los hijos de la región que en el futuro formaría la provincia de Santander. Tenía como patrona a la Santísima Trinidad, advocación de la Iglesia Matriz de la ciudad.

Reportaje



«disciplina, todo se recrea con exactitud.

El cuerpo fue formado por Don José de la Oyuela, de origen castellano, siendo el segundo comandante el capitán Pedro Andrés García, nacido en Santander, miembro de una de las familias más distinguidas de Buenos Aires y escribano de Bienes Difuntos. «Esta tropa se compone de los vecinos que voluntariamente se han armado para la defensa del país; ellos han consumido muchos intereses en uniformarse; no tienen más subordinación que la de su propio entusiasmo».

El 9 de noviembre, las banderas del Cuerpo de

voluntarios de Montañeses o Cántabros, reciben la bendición junto a las banderas de la Legión de Patricios, en la Santa Iglesia Catedral de Buenos Aires. La misa es oficiada por el arcediano Zamudio y bendecida por el obispo monseñor Benito de Lue y Riega. Por este hecho, el Cuerpo de Montañeses tiene el privilegio de ir a la vanguardia de los demás cuerpos de voluntarios. Al día siguiente, 10, los tres batallones de la Legión de Patricios y el Cuerpo de Montañeses son nombrados custodios del Real Estandarte de la ciudad de Buenos Aires.

CASA DE CANTABRIA

Sus prácticas y reuniones las celebran, como no podía ser de otra forma, en la Casa de Cantabria de Buenos Aires, manteniendo viva, en alza y operativa la tradición. Durante el período de marzo a diciembre, utilizan las magníficas instalaciones del Centro Montañés, en la calle Newbery, los segundos y cuartos sábados de cada mes. Es de destacar y agradecer el hecho de que el Tercio de Cántabros Montañeses incida también en que «la cultura montañesa y las tradiciones históricas criollas se unirán en pos del trabajo que nos haga recrear, recordar y hacer conocer a quienes lo dieron todo por nuestra libertad e identidad, durante el nacimiento de la patria». El presidente de la Compañía de Granaderos del Tercio de Montañeses Cántabros de Buenos Aires es Rubén Rocchiccioli, el vicepresidente Fabián Bovecciato y el secretario Carlos Araújo.

La máxima actual, que hace constar Rocchiccioli, es emular las acciones de aquellas aguerridas milicias urbanas porque «si olvidas el pasado no tienes futuro». El presidente de la asociación y coronel del Tercio, no duda en afirmar que fue gente «que lo dejó todo: dejó casa, familia e incluso su vida por defender Buenos Aires». «Estos hechos de 1807 –continúa– y acciones como la de los montañeses generaron cohesión entre los criollos y los españoles ante un enemigo común y formaron las bases para la formación de la futura República Argentina».

(*) La elaboración de los textos y fotografías se ha realizado con datos de la web de la Asociación Civil y Cultural de Recreación Histórica Argentina, de la Casa de Cantabria de Buenos Aires y de El Diario Montañés.



Sobre el fondo del óleo se observa la iglesia de Santo Domingo.

El bautismo de fuego

La principal acción de armas en la que tomó parte el Tercio de Cántabros Montañeses fue la batalla de Buenos Aires el 6 de julio de 1807. El relato cronológico, según la versión ofrecida por la Asociación Civil y Cultural de Recreación Histórica Argentina, es el siguiente:

28 de junio de 1807. Desembarco de las fuerzas británicas al mando del general John Whitelocke, en la Ensenada de Barragán.

1-2 de julio. Liniers toma posiciones desplegando su línea de batalla: el ala derecha, División Balbiani; el centro, División Elio; ala izquierda, División Velazco y la Reserva, División Gutiérrez de la Concha. En esta última figuraba el Tercio de Montañeses junto con los Dragones, el tercer batallón de Patricios, la compañía de Miñones –destacada con el Tercio de Montañeses–, dos escuadrones de caballería y catorce piezas, con un total de 1.580 hombres. Tras un enfrentamiento con las fuerzas inglesas en los corrales de Miserere, la División de Balbiani, junto a la reserva de De la Concha, retrocede desde sus posiciones del Riachuelo hasta la Plaza Mayor.

5 de julio. El coronel cántabro Pedro Andrés García es encargado, en horas de la noche, de organizar con su Cuerpo los cantones del sector izquierdo del dispositivo de defensa de la Plaza de Buenos Aires. Se sitúa sobre las calles Belgrano y Defensa, en resguardo de la Iglesia de Santo Domingo.

6 de julio. Se inicia el avance de las fuerzas británicas sobre Buenos Aires. Tras una serie de traspies, los soldados de Craufurd ingresan por Venezuela a la iglesia de Santo Domingo y se posicionan en la torre. Ahí se inicia el enfrentamiento con el Tercio de Montañeses hasta que, derrotadas, las unidades británicas se rinden.